



Aprender a perseverar, a ir más allá de la satisfacción inmediata y buscar un beneficio que quizá tarde en llegar, es encontrar la madurez que te ayudará a lograr tus objetivos.

1. Márcate objetivos a medio plazo.

La perseverancia requiere visión a medio y largo plazo. Sé realista, visualiza lo más claramente posible un objetivo alcanzable en un periodo razonable de tiempo y ve a por él sin titubeos.

2. Diseña un plan de actuación.

Una vez tengas claro el objetivo, plantéate qué pasos vas a dar, en qué orden y qué es lo que vas a necesitar. Empieza siempre por el primer paso y, sólo después, da el segundo.

3. Sé conciente de las dificultades.

Algunas dificultades se interpondrán entre tu objetivo y tú, y ahí es donde está la prueba de fuego de tu perseverancia. Toma conciencia de cada problema e intenta resolverlo.

4. Piensa que el fracaso no existe.

Tu camino puede llevarte, alguna vez, a un callejón sin salida. Pero te habrá enseñado algo: ésa no era la dirección. Entonces, decide qué quieres hacer. Volver a empezar es una posibilidad.

5. Trabaja con coherencia.

Aun teniendo clara tu meta, es fácil que surjan otros objetivos, complementarios o contradictorios, que te desvíen de tu objetivo principal. Detéctalos y decide qué haces con ellos.

6. Tómate un respiro y disfruta de tu camino.

Cualquier camino requiere un descanso. La vida se vive en presente, y nuestro destino se vive en presente, y nuestro destino sólo tiene sentido si disfrutamos en el viaje. Camina, pero permítete también desconectar.

7. Busca compañeros de viaje.

Cualquier empresa se hace más llevadera con el apoyo mutuo de otra persona. Si tu tarea requiere soledad, cuenta con tus amigos como alimento para el alma, para darte fuerza.

8. Evalúa cómo es tu camino.

Evalúa de vez en cuando si sigues los pasos que te marcastes, si debes reescribir el guión, si olvidaste algo...Evalúa también si todo lo que estás haciendo te compensa en el presente.

9. Sé perseverante pero con inteligencia.

Si crees que te equivocaste de objetivo o has cambiado y ya no te interesa, no merece la pena continuar gastando energía.

